

CENTENARIO DE **MACHU PICCHU**¹

*Para el maestro Ricardo Melgar Bao,
peruano ilustre de nuestra Universidad*

Adalberto Santana

A unos cien kilómetros de la ciudad peruana de Cuzco, a un par de horas a pie de la estación de trenes, las ruinas del Santuario histórico Machu Picchu se alza en los Andes por encima del río Urubamba. Oficialmente, se estableció su “descubrimiento” el 24 de julio del año 1911,² hace 100 años. Ante los ojos occidentales de Hiram Bingham, profesor de la Universidad de Yale, este “sitio estaba perdido” porque estaba oculto. Estoy seguro que para este arqueólogo norteamericano efectivamente lo estaba.

La tradición narra que fueron cuatro hermanos los fundadores del universo sociocultural de los Incas, posteriormente llamado *Tahuantinsuyo*, que quiere decir “las cuatro partes del mundo”. Este universo habría surgido con el llamado dios de la creación, el gran Pachakotec, quien salió del Lago Titicaca, para ellos el centro del universo.

A la llegada de los españoles, no obstante el exterminio y la destrucción de sus construcciones, la cultura Quechua-Inca, continuó vigente. Recordando ese pasado y la realidad presente de sus descendientes, José María Arguedas ofrece en su novela *Los ríos profundos* un recorrido increíble por el Cuzco. El escritor peruano transmite el sentido simbólico de la piedra o *rumi*, cuando narra cómo su personaje Ernesto, al llegar con su padre a Cuzco, siente la vitalidad, la energía que éstas irradian a través de su línea y de sus bordes tallados con perfección.³ Así, en el carácter de la arquitectura y en la inmensidad de su construcción, Machu Picchu o Monte Viejo, describe piedra a piedra su fortaleza civil y religiosa.

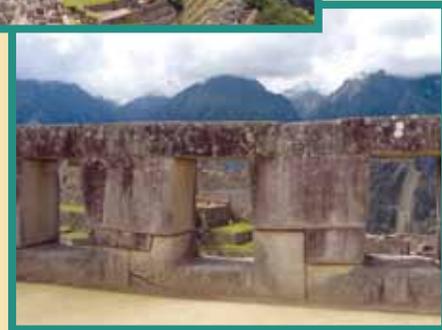
Dicho escenario es un claro ejemplo del desarrollo y de la visión de poder de los incas, que desde las alturas, mirando hacia lo alto como parte del cielo, trazaron caminos casi inaccesibles, pero con fines estratégicos muy claros. Como es conocido, los pueblos que habitaban nuestra América antes de la llegada de los europeos ya contaban con formas superiores de organización económica, social y políticas, lo cual se reflejó en sus grandes ciudades, en sus obras de riego, de comunicaciones, en sus templos ceremoniales, mercados y santuarios. La construcción de una sociedad como la Inca pone al descubierto la grandeza de los primeros grupos de pobladores del Perú.

¹ Palabras en la inauguración de la exposición fotográfica en la UNAM, en la que se le rindió homenaje al sitio en el centenario de su descubrimiento.

² El 14 de julio de 1902, llegó a las ruinas de Machu Picchu Agustín Lizárraga, un arrendatario de tierras cusqueño guiado por los también cusqueños Gabino Sánchez, Enrique Palma y Justo Ochoa.

³ Carlos Huamán, *Pachachaka, Puente sobre el Mundo. Narrativa, Memoria y Símbolo en la Obra de José María Arguedas*, México, Colmex/UNAM, 2004, p. 203.

⁴ José Carlos Mariátegui, *Siete Ensayos de interpretación de la realidad peruana*, Lima, Biblioteca Amauta, 1928.



Fotografías: Adalberto Santana (México)

Para José Carlos Mariátegui, los conquistadores españoles no solamente destruyeron, sin poder naturalmente reemplazarla, la formidable maquinaria de producción de la economía incaica, sino que rompieron los vínculos de su unidad, disolviéndose la sociedad en comunidades dispersas y cesando las formas comunitarias de la organización social de sus miembros.⁴

Cuando diversas culturas se ponen en contacto, se establece entre ellas una serie de relaciones que modifican a ambas. El proceso de la conquista europea en América constituyó el encuentro entre múltiples culturas que se habían desarrollado por separado, sin que tuvieran noción de su existencia una de la otra. Dicho contacto, que no tuvo lugar en igualdad de condiciones a lo largo y ancho del Nuevo Mundo, ha propiciado la diversidad cultural y social que caracteriza a nuestra América, como la llamó José Martí.

En los hechos, aún cuando el Perú, como los demás países latinoamericanos y caribeños, ha estado sometido siempre al proceso de aculturación del modelo económico mundial imperante, advertimos que su pueblo se levanta una y otra vez de sus desventuras y desavenencias. Presente está sin duda la grandeza de su pasado Inca y del mestizaje de la civilización andina, la española y la africana. El Santuario de Machu Picchu, considerado desde el 7 de julio de 2007 una de las nueve maravillas del mundo y Patrimonio Cultural de la Humanidad, es fiel testimonio de ello. 

Adalberto Santana. Mexicano, doctor en Estudios Latinoamericanos por la Universidad Nacional Autónoma de México. Es investigador y director del Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe (CIALC) y profesor de la Facultad de Filosofía y Letras, así como del Programa de Posgrado en Estudios Latinoamericanos de la UNAM. Mención Premio Casa de las Américas 2003. Entre sus libros destacan: *El pensamiento de Francisco Morazán* (1992, 2000, 2003 y 2007) y *El narcotráfico en América Latina* (2004).